

EL SALVADOR EN LA PRENSA EUROPEA ABRIL DE 1983

Lucas Marín

Durante este mes, la descarada agresión a Nicaragua de bandas somocistas, armadas y apoyadas por los Estados Unidos y Honduras, ha ido dominando la prensa europea. Paralelamente, se ha ido llenando de la actitud cada vez más prepotente y desvergonzada del presidente Reagan, así como de la oposición dentro del órgano legislativo y de la prensa del país. No me toca a mí analizar la reacción europea ante la desvergonzada agresión a Nicaragua, pero, para que los salvadoreños saquemos nuestras propias conclusiones, hay que reconocer que la reacción europea está siendo en general de un muy moderado rechazo, cuando no de franca "comprensión" de los planteamientos de Reagan. Las consideraciones geopolíticas, es decir, el anti-comunismo pesa mucho en Europa Occidental para evaluar la situación en Nicaragua. Cada vez aparece con más claridad lo que siempre hemos sabido: que Europa no quiere enfrentarse con los Estados Unidos por Centroamérica, siempre y cuando la intervención americana en el área no sea abierta con las propias tropas. Esto obligaría a los europeos a expresar serias protestas, por lo menos para compensar las que hacen por las situaciones de Polonia y Afganistán y justificar las medidas vindicativas contra estos dos gobiernos.

El trasfondo de todo lo que se va a hablar y discutir tanto en los Estados Unidos como en otros países de América Latina, de todas las idas y venidas diplomáticas y de todas las medidas que están tomando los Estados Unidos es el avance de la guerra inexorablemente favorable al

FMLN. El mes comienza en la prensa europea con el anuncio de triunfos militares. "La guerrilla golpea claramente al ejército", escribía *La Vanguardia* de Barcelona; "Los observadores que siguen de cerca la guerra salvadoreña señalan que ésta ha sido una de las mayores derrotas que ha sufrido el ejército" (*La Vanguardia*, 2 de abril). Se refiere a la emboscada al batallón Belloso. "El ejército salvadoreño ha sufrido quizá su peor derrota en un episodio en los tres años de guerra civil, cuando los guerrilleros de izquierda emboscaron a elementos del batallón Belloso, entrenado por los Estados Unidos, al noreste de la provincia de Morazán", escribía el *Internacional Herald Tribune* (5 de abril). Y otro periódico titulaba: "Guerrilleros salvadoreños han destrozado casi completamente una unidad de élite" (*Süddeutsche Zeitung*, 7 de abril). Casi simultáneamente se anuncian acciones en San Vicente, "Rebeldes capturan tres ciudades" (*Irish Times*, 5 de abril), refiriéndose a Verapaz, Guadalupe y Tepetitán, cuya captura se reporta en muchos más medios. Se habla también del control ejercido por la guerrilla sobre la carretera entre San Salvador y Suchitoto ("Los rebeldes imponen 'impuesto de guerra'", *The Guardian*, 5 de abril). Días más tarde se conocen los efectos de las acciones en recuerdo de la compañera Ana María, dándole relevancia a las que tienen lugar en el occidente del país ("Los rebeldes aumentan actividad en El Salvador", *International Herald Tribune*, 11 de abril). Luego será el ataque a Siete Joyas, en el departamento de La Paz, don-

de se hicieron 82 prisioneros, la toma de las minas de San Sebastián en el departamento de La Unión, etc., ("Anuncian éxitos los guerrilleros salvadoreños", *Neue Zürcher Zeitung*, 22 de abril, citando despachos de prensa que dan mucho peso a lo que dice Radio Venceremos). No es de extrañar lo que escribe Raymond Bonner: "El teniente general Wallace Nutting, jefe del Comando Sur de los Estados Unidos en Panamá, decía recientemente a una delegación del Congreso que él era muy pesimista acerca de la situación militar en El Salvador" (*International Herald Tribune*, 11 de abril).

La política centroamericana de Reagan: derribar al gobierno nicaragüense y derrotar militarmente a la guerrilla salvadoreña, fue formulada una vez más el 27 de abril ante las dos cámaras del Congreso. El presidente, como decía el *International Herald Tribune*, trató de "preservar su política en Centroamérica más que proclamar una nueva estrategia amplia o señalar un cambio en su posición", —y continúa— "Reagan ofreció al Congreso y al pueblo poca cosa diferente en substancia de lo que había anunciado en su discurso sobre Centroamérica el 10 de marzo, cuando solicitó un aumento significativo de la ayuda económica y militar a El Salvador... Aunque ofreció gestos y un lenguaje conciliatorio a sus críticos en el Congreso, no mostró ningún cambio substancial en su política" (Hedirvk Smith, *International Herald Tribune*, 29 de abril). Y el *Tages-zeitung* de Berlín resumía lapidariamente: "Vino viejo en odres viejos".

Los partidos europeos recogieron el discurso con el debido relieve: "Reagan afirma que la crisis de Centroamérica afecta a la seguridad nacional de los Estados Unidos" escribía *El País* en primera página y a continuación: "Ronald Reagan solicita al Congreso un cheque en blanco para aplicar su política de firmeza en Centroamérica", que resume muy bien lo que el presidente pretendía (*El País*, 28 de abril). "Alegato de Reagan para una 'política de contención' en Centroamérica: Lucha activa contra la crisis sin envío de tropas", escribía con un cierto alivio el *Neue Zürcher Zeitung* (29 de abril). Más incisivamente y siempre en primera página escribía el *Frankfurter Rundschau* "Reagan: Centroamérica jardín delantero de los Estados Unidos, el presidente considera amenazado el mundo libre" (29 de abril); "Reagan ve amenazada la seguridad del mundo libre. Ante el Congreso: ayudar a Centroamérica en nombre de la libertad" (*Die Welt*, 29 de abril). "Reagan defiende una política de fuer-

zas en Centroamérica. Los demócratas ven un 'mal camino'" (*General Anzeiger*, 29 de abril) y en la misma línea y en primera página *The Times* de Londres: "Reagan mantiene la presión sobre la izquierda en Centroamérica" (28 de abril). Los periódicos alemanes tienden en general a resaltar las afirmaciones de que la seguridad de los Estados Unidos, del hemisferio y de todo el mundo libre está amenazada por la crisis en Centroamérica, pero que, a pesar de ello, los Estados Unidos no piensan enviar tropas. Lo cual refleja la actitud de muchos europeos que aceptan el argumento de la seguridad de las Américas siempre y cuando no lleve al extremo (por otra parte lógico) de un desembarco de marines en las playas de Centroamérica.

Los comentarios más reposados al discurso de Reagan nos llevarían ya a la prensa de mayo, sin embargo, he aquí algunos. El derechista y pro-imperialista *Die Welt* comentaba: "Por primera vez se ha elevado a América Latina a la categoría de un problema de existencia para los Estados Unidos. Ha sido una fuga hacia delante que ninguno de sus predecesores había juzgado necesaria. Más que al Congreso hablaba Reagan a la nación. Sin su respaldo no puede esperar que ambos partidos apoyen su política para el hemisferio. Necesita ayuda para evitar que el Congreso le imponga una capitulación en el Caribe que para la conciencia del pueblo norteamericano tendría consecuencias más devastadoras que las de la capitulación del Vietnam... Reagan ha apelado al pueblo por encima de la cabeza del Congreso. Pues el pueblo tiene que decidir en última instancia cuanto aprecia la seguridad de las Américas y la credibilidad con sus aliados" (Heins Barth, "El fuego en el patio trasero", *Die Welt*, 19 de abril). Otros medios son menos alineados; "Sin salida del callejón. La política centroamericana de Reagan encuentra poco eco entre los ciudadanos", titulaba el *Süddeutsche Zeitung* y añadía: "De nuevo se ha apoyado el presidente en su viejo argumento de que los movimientos revolucionarios están apoyados y dirigidos por Cuba y la URSS. Por lo menos hasta ahora, esta manera de ver las cosas no ha hecho gran impresión en la mayoría de la opinión pública norteamericana" (29 de abril). En un editorial sobre el discurso escribía el *Financial Times*: "La seguridad nacional de todas las Américas podría estar en peligro, si un grupo de países centroamericanos fueran tomados por gobiernos revolucionarios de izquierda y si además se convirtieran en aliados activos de la URSS... Pero todavía no se



ha llegado a esta situación extrema y no hay indicios de que se vaya a llegar alguna vez... La cuestión clave es si los Estados Unidos, enfrentados con esta violencia e inestabilidad, son capaces de mejorar la situación o si corre peligro de empeorar las cosas... Es enteramente legítimo que Washington responda al llamado del gobierno de El Salvador en su guerra civil contra los rebeldes de izquierda, pero es menos claro que El Salvador tenga la clase de gobierno con la que el gobierno de los Estados Unidos tendría que aliarse ni es probable que introduzca una era de democracia y estabilidad" (**The Financial Times**, "La política de los Estados Unidos en El Salvador", 29 de abril). "Solo Honduras aplaude sin reservas el mensaje de la Casa Blanca", decía **El País** que comentaba: "El discurso de Ronald Reagan sobre su política exterior en Centroamérica ha aportado una curiosa innovación semántica: lo que antes era el patio trasero de los Estados Unidos es ahora su jardín. Aparte de esta elevación en la escala social, sólo los más optimistas ven en su mensaje un resquicio para la negociación" (29 de abril). Esta misma edición del diario español trae la reacción de Héctor Dada, de paso por Madrid, que calificó el discurso como "verdadera proclamación de los derechos hegemónicos de los Estados Unidos sobre Centroamérica" (**El País**, 29 de abril).

El problema para Reagan, que no se escapa a la prensa europea, es la oposición de buena parte del Congreso y del pueblo norteamericano a su política en Centroamérica, que parte de supuestos falsos y lleva a acciones ineficientes,

deshonestas y poco populares entre la opinión pública. La oposición del pueblo norteamericano aparece reflejada en un artículo del **International Herald Tribune** "Encuesta en Estados Unidos muestra que el público se opone a la línea dura de Reagan" (Leslie Gelb, 17 de abril). En lo que se refiere a El Salvador "solamente un 11% aumentaría la ayuda militar a El Salvador; 30% quiere que se reduzca y 47% que siga igual. Había, sin embargo, un modesto aumento en los que creen que debería darse ayuda económica a El Salvador, del 10% en mayo pasado al 17% ahora y los que dicen que Washington tendría que quedarse fuera de El Salvador cayó del 63% al 57%" (y que según el último **Newsweek** sigue cayendo). En el Congreso, comisión tras comisión ha ido poniendo obstáculos a la política de Reagan en Centroamérica. Los sectores de la derecha europea se han unido a los clamores de la Casa Blanca contra un congreso 'que puede perder a El Salvador'. El semanario londinense **The Economist** tenía un largo editorial sobre el tema: "El Salvador para ganar su guerra, tiene que recibir más ayuda, concedida con precauciones. El Congreso podría soltar las esposas por un período estrictamente limitado, digamos un año. Ese dinero podría representar la diferencia entre la victoria y la derrota. Ni los más meticulosos recortadores de presupuestos, ni los más angustiados liberales quisieran pertenecer al Congreso que "perdió" El Salvador. Esto no tiene que significar el envío de tropas a El Salvador. Si el ejército salvadoreño no puede ganar la guerra con armas norteamericanas, el envío de combatientes

de Estados Unidos sólo retardaría la derrota. La 'pérdida' de El Salvador sería un golpe mortal a la política exterior de los Estados Unidos..., que llevaría el ruido de los cañones peligrosamente cerca de Panamá y México... El Congreso norteamericano no debiera regatear a su presidente el dinero necesario para impedirlo. Pero, si lo hacen y los desagradables aliados de los Estados Unidos en El Salvador se hacen más desagradables y pierden la guerra, el señor Reagan sabrá a quien echar la culpa" ("El sur más profundo de los Estados Unidos", *The Economist*, 9 de abril). Creo que este editorial refleja adecuadamente la posición de buena parte del **establishment europeo**. No hay duda, la lucha de Reagan con el Congreso preocupa a la derecha. En términos casi idénticos se expresa el pro-yankee *Die Welt*, "Pequeños pasos hacia un auto-bloqueo. Con multitud de enmiendas impide el Congreso la política exterior de los Estados Unidos" (27 de abril).

Naturalmente, la prensa más liberal se alegra de que Reagan no pueda hacer todo lo que quisiera, "Comité del Congreso de los Estados Unidos frena a Reagan", escribía el *Frankfurter Rundschau* (28 de abril). Y en términos más dramáticos el *Financial Times*: "Crece la rebelión del Congreso sobre Centroamérica" (14 de abril). El mismo periódico había publicado un artículo de su editor en Washington donde se analizaba el significado para El Salvador de la agresión a Nicaragua: "La política oficial de los Estados Unidos es bloquear los abastecimientos desde Nicaragua a la guerrilla salvadoreña que combate contra un gobierno ayudado por el de los Estados Unidos y atacar la 'infraestructura cubana' en Nicaragua, así como molestar en general a su gobierno."

La sospecha entre analistas latinoamericanos en Washington es que la administración espera que las guerrillas de derecha ganen suficiente terreno contra el gobierno izquierdista para producir una réplica de la situación en El Salvador, donde las guerrillas de izquierda combaten a un gobierno derechista. Creen que así se puede conseguir una base para una solución política negociada más ampliamente que sacaría del aprieto al gobierno salvadoreño" (Reginald Dale, *Financial Times*, 8 de abril).

Buena parte de la prensa europea sigue oyendo en las nuevas acciones del gobierno de los Estados Unidos los ecos del Vietnam y no se deja convencer por su retórica. Refiriéndose a la campaña para "ganarse los corazones y las mentes de

la gente", escribía Gill Brown en el *Sunday Times*: "El proyecto como tal se parece mucho al de pacificación anti-Viet Cong, que resultó un lamentable fracaso en Indochina al final de la década de los sesenta y principios de la de los setenta" (7 de abril). Asimismo el semanario alemán *Der Spiegel* en un largo artículo resalta las semejanzas de la situación con la del Vietnam: (La política en Centroamérica de Reagan "hizo dejar el cargo asqueados a profesionales liberales, como Robert White embajador en El Salvador, y puso en puestos claves a matones diplomáticos, que quieren reparar en las colinas de Honduras, El Salvador y Managua sus errores del río Mekong", según decía el *Washington Post*. *Der Spiegel* cita a continuación a Thomas Enders, Craig Johnstone y John Negroponte con sus sucios historiales en Vietnam y Cambodia ("Muchas pequeñas bahías de cochinos?" *Der Spiegel*, 28 de abril). La prensa europea oye también los ecos de otra derrota de la intervención del imperialismo: la de Bahía de Cochinos. Así el *Süddeutsche Zeitung* escribía un comentario editorial, "Bahía de Cochinos. Parte II", "Una nueva versión de la fracasada operación de la Bahía de los Cochinos —entonces contra Cuba— tampoco puede tener éxito esta vez. Más bien hay peligro de que la guerra civil en El Salvador se convierta en un incendio centroamericano, en el que caiga también Honduras, en el que crezca la aversión a los Estados Unidos y la población de Nicaragua se agrupe más estrechamente en torno a los sandinistas. Yuri Andropov no necesita enviar armas; le basta apoyarse en los errores de Washington y asegurar solamente a Nicaragua su más sincera solidaridad" (26-27 de abril). En resumen, hay pocos europeos que estén explícitamente de acuerdo con los métodos que Reagan está empleando en Centroamérica, aunque una buena parte estaría de acuerdo con sus objetivos, que debieran buscarse con determinación, pero con otros medios. El actual **modus operandi** de Reagan causa problemas incluso a sus aliados, como reconoce el siempre "comprensivo" *Frankfurter Allgemeine Zeitung*: "Parece que Washington se ha decidido a agarrar el mal por la raíz, es decir, a las bases de aprovisionamiento de la guerrilla, y aprovecharse de que los gobernantes sandinistas hayan perdido hace tiempo el favor de su pueblo. Esta es la terrible verdad: los Estados Unidos no pueden hacer otra cosa, la competencia con la URSS por el influjo sobre Centroamérica les fuerza a ello. Si la política latinoamericana de Washington es difícil de vender a su propio

pueblo, lo es mucho más para los aliados" (Robert Held, "Un giro en Centroamérica", *Frankfurter Allgemeiner Zeitung*, 23 de abril).

Las actividades de los países del Grupo de Contadora, así como las visitas a México de Shultz y el general Figueiredo han sido seguidas con gran atención, simpatía y pesimismo por la prensa europea. Los titulares expresan este conflicto de expectativas: "Los presidentes mexicano y colombiano se pronuncian contra la injerencia extranjera y por la negociación" (*Le Monde*, 12 de abril). "Nueva iniciativa común de paz para Centroamérica. Colombia, Panamá y Costa Rica exigen la terminación de toda ayuda militar" (*Süddeutsche Zeitung*, 12 de abril). "Se intensifican los esfuerzos para asegurar un fin a las guerras en Centroamérica" (*Financial Times*, 12 de abril). "Los cancilleres del 'Grupo de Contadora' preparan la cumbre para la paz en Centroamérica" (*El País*, 12 de abril). "Un 'último intento' en Centroamérica. Esfuerzos para convocar una conferencia de paz" (*Frankfurter Allgemeiner Zeitung*, 13 de abril). Sobre el mismo tema escribía *The Times*: "El señor Betancur dijo que la crisis centroamericana era peor de lo que se temía. Describió la situación como 'verdaderamente explosiva' e indicó que él y sus colegas estaban consternados con la línea dura del gobierno de Reagan" (13 de abril). "El grupo de Contadora comienza con apoyo de la OEA. Equipo de paz trata de reducir las crecientes amenazas de guerra, escribía *The Guardian*, que añadía, "Persuadieron a la OEA no sólo a suspender sus discusiones sobre la crisis, sino también a dar apoyo oficial al Grupo de Contadora. En una organización tradicionalmente dominada por los Estados Unidos esto se puede considerar un triunfo, dado que las conclusiones del grupo en enero pasado no gustaron mucho a Washington" (13 de abril). "Apoyo generalizado de los países del continente a la iniciativa" (*El País*, 13 de abril). "Fuerzas de Estados Unidos y Cuba urgidas a salir" (*International Herald Tribune*, 13 de abril), el cual escribe: "El plan de Contadora pide conversaciones ente las facciones combatientes en El Salvador y el retiro de Centroamérica de consejeros militares extranjeros" una aparente referencia al personal de entrenamiento en El Salvador y los consejeros cubanos en Nicaragua".

A partir de ahí, la prensa europea expresa encontradas impresiones sobre la realización del Grupo de Contadora. Por un lado expresa una moderada esperanza; por otro, la falta de coope-

ración de los Estados Unidos siembra el pesimismo. "Escasas posibilidades de éxito en la pacificación de Centroamérica. Estados Unidos rechaza propuestas de países latinoamericanos" (*General Anzeiger*, 14 de abril). Días más tarde, la reunión de los cancilleres centroamericanos con los del Grupo de Contadora en Panamá hace remontar el optimismo: "Centroamérica: Más esperanza?" escribía el *Basler Zeitung* (21 de abril). "Buena disposición de los cancilleres centroamericanos al reunirse en Panamá con sus colegas del 'Grupo de Contadora'" (*El País*, 21 de abril). Pero el optimismo se acaba pronto: "La conferencia sobre Centroamérica sigue sin éxito hasta la fecha. Los participantes disputan sobre la forma de las negociaciones" (*Frankfurter Rundschau*, 22 de abril). En un editorial, "El espíritu de Contadora", escribía *El País*: "Esta reunión ... es un éxito inicial. Hay sin embargo, factores de incertidumbre y pesimismo. Uno es que estos países no pueden dejar de asistir, porque ninguno puede aparecer como responsable de no hacer un esfuerzo para que se conserve la paz, pero ninguno tampoco parece decidido a ceder en sus razonamientos. El otro es que algunas de las fuerzas de la zona —como los guerrilleros, tan poderosos que podrían llegar a ganar la guerra en un plazo relativamente corto— no están presentes. Probablemente sólo la presión que sobre Reagan pueda ejercer su propio país, en forma de amenazas electorales, podría forzar a un cambio de posiciones. El hecho de que esos cuatro países americanos y una opinión pública europea estén en movimiento puede entrar en esa presión, justificarla y aumentarla. Es una esperanza. No muy fuerte, pero no hay otras" (21 de abril).

La prensa europea analiza, en el contexto de estos esfuerzos de pacificación, las visitas de Shultz y el general Figueiredo a México. En cuanto al primero se resaltan las diferencias en la política para Centroamérica de los dos países. Werner Thomas, siempre a sueldo del imperio, escribía no sin cierta ira: "El nuevo presidente ha defraudado las esperanzas de Washington de que hiciera correcciones de curso a la política para Centroamérica de su predecesor José López Portillo. Su régimen también simpatiza con los rebeldes y respalda a los comandantes sandinistas de Nicaragua" (*Die Welt*, "Estados Unidos espera convencer a México. Diferencias sobre Centroamérica", 19 de abril). La derecha europea achaca la posición política de México al oportunismo político: "Por fines de seguridad interna (el go-



bierno) aumenta la propia retórica de izquierdas y quita importancia a los sucesos de allende su frontera sur, en Centroamérica, de donde amenaza el peligro de la revolución” (*Neue Zürcher Zeitung*, 28 de abril). Al final, “Shultz no convenció a los mexicanos sobre política de Centroamérica”, escribía el *Frankfurter Rundschau* y *The Times*: “Shultz no consigue un cambio en México” y añade que las conversaciones “terminaron con mucho acuerdo en los objetivos para esta región rota por la guerra, pero con poco de substancia sobre los medios para alcanzarlos” (20 de abril). Una historia parecida cuenta el corresponsal del *The Guardian*, “Según el comunicado oficial, Shultz y Sepúlveda acordaron ‘promover procesos de diálogo y negociación en la región’. El efecto de ésta, sin embargo, se arruinó. Un delegado norteamericano de alto rango dijo: Les dijimos que seguiríamos en Centroamérica hasta que alcancemos nuestros objetivos” (“Un Shultz pacífico desarma a los mexicanos”, 21 de abril).

La visita del general Figueiredo tiene otro signo: “México y Brasil apoyan al ‘Grupo de Contadora’” decía *El País*, que escribía: “el análisis que los dos presidentes hacen de los conflictos continentales está estrechamente vinculado al

desarrollo económico de sus pueblos más que a las teorías del reparto de zonas de influencia entre potencias hegemónicas” (29 de abril). Eso mismo expresaba el *Financial Times*: “Discutieron los medios de lanzar una solución política negociada para terminar la prolongada guerra civil en El Salvador y reducir las tensiones entre los Estados Unidos y el gobierno izquierdista de Nicaragua” (29 de abril).

Siempre en el contexto de encontrar la paz en Centroamérica habla la prensa europea de la iniciativa de un grupo de prominentes americanos del norte y del sur. *Le Monde*, un poco unilateralmente, hablaba de “antiguos miembros de la administración Carter que denuncian la intervención directa de Washington...” “y demandan la apertura de un diálogo multilateral entre los estados interesados, pero también con Cuba y la URSS” (12 de abril). El *International Herald Tribune*, citando *Los Angeles Times* recomienda el informe de los notables: “La administración Reagan debiera leerlo cuidadosamente porque refleja una sensibilidad hacia la compleja historia y la situación actual de Centroamérica de la que carece la actual política del gobierno” (“Consejos sobre América Latina”, 11 de abril).